

# JENOFONTE, EL PRECURSOR DEL APOGEO DE LA CABALLERÍA GRIEGA

*XENOPHON, THE FORERUNNER OF THE HEYDAY OF GREEK CAVALRY*

Mayor Javier Izurieta Genskowsky<sup>1</sup>

**Resumen:** Durante el siglo IV AC la caballería griega tenía un papel secundario frente a la preponderancia de los hoplitas. Jenofonte fue el principal precursor de una potenciación de esta, proponiendo a través de sus distintas obras reformas que buscan aumentar sus capacidades e importancia en batalla. Para poder determinar cuáles son los aportes que este realiza a la formación de caballos y jinetes griegos, analizamos dos de sus obras menores: “De la Equitación” y “Hipárquico”. De este estudio podemos obtener las propuestas de Jenofonte para el resurgimiento de la caballería, que lograría su apogeo de la mano de Alejandro Magno.

**Palabras claves:** Jenofonte- Caballería griega- Hipárquico- Equitación- Caballería Macedonia.

**Abstract:** During the fourth century BC the Greek cavalry had a secondary role against the preponderance of hoplites. Xenophon was the main precursor of an empowerment of this, proposing through his various works reforms that seek to increase its capabilities and importance in battle. In order to determine what contributions, he makes to the formation of Greek horses and riders, we analyze two of his minor works: "On Horsemanship" and "Hipparch". From this study we can obtain Xenophon's proposals for the revival of cavalry, which would achieve its heyday at the hand of Alexander the Great.

**Keywords:** Xenophon- Greek Cavalry- Hipparchikus- Horsemanship- Macedonian Cavalry.

---

<sup>1</sup> Mayor del Ejército de Chile, del arma de Caballería Blindada. Actualmente es alumno del III Curso Regular de Estado Mayor de la Academia de Guerra del Ejército de Chile. Javier.izurieta@Acague.cl

## Introducción

Durante los primeros años de las Ciudades Estados griegas, como señalan los poemas de Homero, las guerras se realizaban principalmente mediante el enfrentamiento de héroes seleccionados.

Ya a partir del siglo IV AC, Grecia evoluciona y las clases inferiores comienzan a formar parte de las falanges<sup>2</sup>, desplazando a los nobles en las funciones militares. Con esta la batalla se materializa mediante el choque de dos fuerzas dispuestas en líneas paralelas, que se empujaban frente a frente (Martínez, 2001). La guerra comienza a ser un nivelador para las jerarquías sociales de la época.

Los hoplitas<sup>3</sup>, quienes materializaban la infantería pesada griega, eran los dueños indiscutibles de las batallas, ante ello la caballería se comportaba solo como un elemento secundario, sin mayor importancia dentro del combate. Conforme a Moreno (2004) la importancia de la caballería griega era muy baja, siendo evidente lo cada vez menos numeroso de sus fuerzas.

Para la llegada del siglo IV AC, el número de jinetes había bajado a casi un veinte por ciento. Los nobles, que normalmente integraban la caballería, preferían cada vez más luchar como hoplitas (Kadoglou, 2018). La infantería era el arma que ganaba las batallas, por lo que cualquier otra forma de ir a la guerra no entregaba el mismo prestigio y honor.

En esta época aparece la figura de Jenofonte, quien conforme a Koolen (2015), veía la necesidad de dar un nuevo papel a la caballería, dentro del desarrollo de la forma de hacer la guerra. Lo anterior, debido a que Atenas estaba en constante amenaza de Tebas, y requería una fuerza capaz de contrarrestarla. Basándose en su experiencia, Jenofonte expondría sus ideas redactando una serie de escritos en los que propone completar y actualizar a la caballería ateniense.

Conforme a lo anterior, el objetivo de este trabajo es realizar un análisis de los opúsculos de Jenofonte relacionados con la caballería, que permita identificar cuáles eran sus propuestas para mejorarla y darle un papel más relevante. Para posteriormente identificar las implicancias que estas ideas tuvieron en la historia de la caballería griega.

Con el propósito de alcanzar este objetivo, nos centraremos principalmente en dos obras menores que Jenofonte dedica a la equitación y al jefe de la caballería:

---

<sup>2</sup> Organización táctica para la guerra creada en la Antigua Grecia y luego imitada por varias civilizaciones mediterráneas.

<sup>3</sup> Ciudadano soldado de las Ciudades Estado en la Antigua Grecia.

- **“El Hipárquico”**<sup>4</sup>, es un opúsculo técnico, en el que Jenofonte se centra en los deberes que debe cumplir el jefe de la caballería, con el propósito de mejorar las capacidades que estas tenían, y así como aumentar su nivel de importancia.
- **“De la Equitación”**, es un opúsculo técnico en el que Jenofonte se centra en el caballo, su selección, cuidado y entrenamiento. Es considerado el más antiguo de los libros que se concentran íntegramente sobre esta materia.

Jenofonte (1984) señala que ambos tratados se complementan, por lo que ambas obras deben ser leídas y analizadas en conjunto, ya que la caballería se compone de jinete y caballo. Además de lo anterior, se analizan otras fuentes bibliográficas que aportan antecedentes y análisis sobre la situación de la caballería griega en el siglo IV AC.

## **Desarrollo**

### **La situación de la caballería griega**

Uno de los motivos de la disminuida caballería ateniense, según Moreno (2004) era que la geografía griega, escarpada y pedregosa, no es la más adecuada para el empleo y cría de caballares. Otro impedimento era que su mantención resultaba muy costosa, por lo que era una actividad reservaba para los nobles.

Conforme a lo anterior, solo los ciudadanos más ricos componían la caballería. Los jinetes eran seleccionados entre las dos clases sociales más altas: los Pentacosimedimnos<sup>5</sup> y los Hippeís<sup>6</sup> (Kadoglou, 2018). Esto restaba popularidad a estas unidades. Conforme a Olivares (2008) los prejuicios más relevantes que existían en contra de la caballería ateniense se debían a: una filiación aristocrática, el caballo como símbolo de riqueza, ser integrada por jóvenes arrogantes y su rivalidad con los hoplitas. Se pensaba que el único valor verdadero era el del soldado de infantería, ya que sufrían mayor peligro y cada hoplita era importante para lograr el triunfo de la falange, la caballería en cambio era individualista y cobarde por tener la posibilidad de retirarse rápidamente del campo de batalla.

La caballería acotaba su empleo a acciones de exploración y reconocimiento, pero esto era más en la teoría que en la práctica, ya que poco se utilizó en las campañas griegas (Moreno, 2004). Si bien existía, era cada vez menos considerada para las batallas.

---

<sup>4</sup> Nombre que recibía en la antigua Grecia el comandante de la caballería.

<sup>5</sup> Eran los ciudadanos más ricos, que disponían de una renta anual superior o igual a 500 médimnoi de productos secos y líquidos.

<sup>6</sup> Eran los ciudadanos cuyos ingresos anuales eran entre 300 y 500 médimnoi, se les denominaba caballeros ya que tenían los medios para servir militarmente a caballo.

La caballería comienza a tener mayor importancia durante la Pentecontecia<sup>7</sup> y especialmente durante la guerra del Peloponeso, siendo utilizada para contrarrestar incursiones enemigas, protección de flancos y persecución de fuerzas en retirada (Moreno, 2004). Los jinetes seguían no siendo decisivos en las batallas campales, pero eran capaces de proteger los grandes cuerpos de hoplitas cuando eran derrotados, asegurando la retirada, evitando una masacre. Como ejemplo de esto, una pequeña unidad de cincuenta jinetes fue esencial por la retirada de los 10.000 hombres que Jenofonte y Cheirisophos<sup>8</sup> trajeron marchando desde Persia en 401 AC (Kadoglou, 2018).

Durante el año 371 AC, se llevó a cabo la batalla de Leuctra, en la que el tebano Epaminondas lograría vencer a los espartanos mediante el innovador empleo de la falange de forma oblicua. Conforme a Moreno (2004), Epaminondas llevó a cabo una perfecta adaptación de las nuevas tendencias del uso de la caballería junto con la infantería ligera, concentrando su fuerza sobre un punto escogido del enemigo.

Conforme a Baquer (2003), Jenofonte consideraba que Grecia sería poderosa si todos sus pueblos entrenaran grupos de jinetes expertos tal como los persas y los egipcios. Jenofonte fue un precursor permanente del empleo de la caballería en los conflictos, proponiendo un cambio hacia la guerra de movimiento, que buscara explotar la iniciativa, ocupación de puntos altos y su empleo al margen del choque (Martínez, 2001). Esto no era posible de realizar con la caballería que poseían, su principal problema era que el consejo de la ciudad no estaba interesado en implementar estas ideas. En las obras analizadas a continuación el autor entrega su visión de cómo lógralo.

### **“El Hipárquico”**

Jenofonte (1984), comienza el primer capítulo de su obra expresando: “Una vez que los dioses sean propicios, has de alistar soldados de caballería para que se complete el número previsto por la ley y no se reduzca” (pág. 165). En este párrafo vemos dos cosas interesantes, primero pone a los dioses ante todo lo humano, siendo una constante en su obra el considerar fundamental la ayuda divina para el logro de los objetivos. Por otra parte, manifiesta la necesidad de completar la caballería ateniense, que se encontraba en decadencia.

Posteriormente Jenofonte (1984), se refiere a la importancia de reclutar jinetes que sean bien dotados de bienes y con buenas condiciones físicas. Para esto propone que deben ser citados por el tribunal: “aquellos que, si uno no los lleva, parece que lo hace por venalidad; pues los menos pudientes pronto se echarán atrás si no obligas primero a los más pudientes”

---

<sup>7</sup> Período de la Historia de Grecia que comprende desde la derrota de los persas en la Segunda Guerra Médica en Platea en 480 AC, hasta el inicio de la Guerra del Peloponeso en 433 AC.

<sup>8</sup> General espartano que luchó con los Diez Mil bajo Cyrus el Joven.

(pág. 167). Aquí deja ver la problemática de la época, en la que el costo de mantener caballos y la dificultad de aprender a montarlos persuadían integrar la caballería.

Más adelante, Jenofonte (1984) expone: “Ayudarías también a los más veteranos, si los acostumbras a que aprendan a montar apoyados en otros, al modo persa” (pág. 169). En esta frase queda de manifiesto la intención del autor de asimilar la doctrina de la caballería persa en la griega.

Durante esta época la ciudad sostiene los gastos de la caballería de cuarenta talentos al año. Jenofonte (1984), da mucha importancia a este hecho, ya que es lo que permite que se mantenga organizada y entrenada, no improvisándola en caso de guerra. El entrenamiento debe ser en distintos tipos de terrenos. No olvidemos que en esta época no se utilizaba la silla ni los estribos, por lo que, esta tarea requería de gran desarrollo del equilibrio, más aun considerando que debían lanzar jabalinas desde sus cabalgaduras.

Una de las preocupaciones de Jenofonte (1984) es que la caballería adquiriera una disciplina similar a la que tanto prestigio había dado a los hoplitas. Como ejemplo de esto señala: “...para que los subordinados sean sumisos, es importante enseñar de palabra cuántas ventajas hay en la obediencia al mando; pero es importante también conseguir, de hecho, que los disciplinados tengan más, y menos en todo los indisciplinados” (pág. 169). Aquí el autor orienta al hipárquico a fomentar la disciplina mediante estímulos y premios, además de utilizar adornos en sus uniformes que les permitan crear una mística especial y apego hacia su unidad.

Por otra parte, Jenofonte (1984) se refiere a la importancia de la adopción de formaciones lo que le permitirá una mayor eficiencia en el combate y la marcha. Agrega que debe existir un jefe cada diez jinetes, el que debe demostrar liderazgo y ser el primero al frente de su unidad, demostrando ganas de realizar hazañas y reputación. En la retaguardia de la unidad también se deberá considerar a un jinete calificado, ya que este ayudará a motivar y mantener la formación.

... transmitan órdenes a los jefes de los grupos de diez hombres por medio de los jefes de escuadrón por donde debe marchar cada uno; pues si se les dan esas instrucciones, estarán organizados mucho mejor que si salen al azar (pág. 171).

Se podría interpretar que el autor, busca homologar la estricta disciplina y orden de la falange hoplita a la caballería. Esto le permitiría mejorar su rendimiento y así poder asumir nuevas y más importantes tareas dentro del combate.

Jenofonte (1984) también expone la importancia de los sacrificios a los dioses, y la preparación de fiestas y paradas. Para el autor estos actos permiten demostrar capacidades frente a la ciudadanía aprovechando a practicar formaciones y procedimientos, además de

dejar una buena impresión frente al consejo. Esto era fundamental, ya que busca lograr el apoyo de las autoridades para la consecución de sus reformas.

Sobre las marchas y forma de atacar, Jenofonte (1984) manifiesta la importancia de lograr un equilibrio entre el descanso de los caballos y de los jinetes, exponiendo que en algunos tramos el soldado debe desmontar y continuar a pie con su caballo de tiro, con el propósito de no sobre exigirlo. Estas técnicas son utilizadas hasta el día de hoy por las unidades hipomóviles.

Por otra parte, Jenofonte (1984) manifiesta la importancia de que el hipárquico estudie el terreno o lleve consigo a alguien que lo conozca. Esto le permitirá en el futuro lograr una gran ventaja sobre su enemigo.

Sobre los ataques con la caballería, Jenofonte (1984) declara: “es sensato lanzarse por donde las fuerzas enemigas sean débiles, aun cuando se hallen lejos” (pág. 177). De la misma manera, manifiesta la importancia de atacar por sorpresa y hacia los flancos enemigos. El autor compara a las acciones de la caballería con los ataques de animales de presa: “...apresar lo que no está vigilado y retirarse a un lugar seguro antes de ser cogidos” (pág. 178).

Sobre las zonas donde la infantería es superior a la caballería y viceversa. El autor nos señala:

...es necesario ser ingenioso para que numerosos jinetes parezcan solo unos pocos, y, a la inversa, pocos los numerosos; también, para que dé la impresión de estar cerca, encontrándose lejos y de encontrarse lejos, estando cerca, y finalmente, para no solo sustraer las fuerzas enemigas, sino también, disimulando los propios jinetes, atacar de improviso al enemigo (Jenofonte, 1984, págs. 178-179).

Como se observa el autor se centra en la capacidad de aplicar el arte militar por parte del jefe de caballería, el que debe buscar obtener la iniciativa sobre su enemigo. Es fundamental para esto el empleo de la sorpresa y el engaño, principios que no eran muy utilizados en esta época, ya que se acostumbraba a definir la guerra mediante el choque frontal de fuerzas de infantería.

Referido a la superioridad del jefe de caballería por sobre su tropa, Jenofonte (1984) señala:

Si, a su vez, se dan cuenta de que sabe formarlos y que puede prepararlos de modo que sean superiores al enemigo y si, además, están mentalizados de que no los va a llevar contra el enemigo al azar ni en contra de los dioses cuando los sacrificios no son favorables, todo esto vuelve a los súbditos más obedientes al jefe (pág. 182).

Queda de manifiesto que busca, mediante el liderazgo del hipárquico, acrecentar la disciplina de la caballería.

Por otra parte, Jenofonte (1984) versa sobre la prudencia y la previsión que debe tener el jefe de la caballería. Al hacer una comparación con las caballerías enemigas considera que estas son similares, lo que obligará a actuar en conjunto con los hoplitas y el apoyo de los dioses. Por otra parte, agrega que el comandante debe estar permanentemente observando al enemigo, esperando que cometa errores, aprovechando esto a su favor. La velocidad de la caballería es fundamental para aprovechar estas ventajas.

Sobre como dañar a un ejército más fuerte, Jenofonte (1984) relata que para esto deben ser superiores y estar altamente ejercitados en el arte de la guerra a caballo, declarando:

...los instruidos y habituados a saltar fosos, pasar por encima de muros, lanzarse sobre ribazos, bajar seguros de alturas y galopar por pendientes, esos, en cambio, aventajarían tanto a los que descuidan esos ejercicios, como los animales alados a los que andan (pág. 185).

Con esto quiere demostrar que la única forma de lograr una ventaja con su caballería es entrenar a jinetes y caballos con rigurosidad y disciplina. Destacamos también otro párrafo en el que manifiesta la ventaja de tener pocos jinetes y no muchos:

...tendrían muchas más ventajas pocos, frente a muchos, que muchos, frente a pocos. Más no digo que, por ser pocos, puedan esforzarse más y ser más rápidos, sino que es más fácil encontrar pocos que muchos, que se preocupen de los caballos como se debe y que practiquen la equitación con sensatez (Jenofonte, 1984, pág. 187).

Aquí deja claro que la calidad de la caballería está por sobre su cantidad, y que lo difícil de su entrenamiento y mantención hacen complejo encontrar muchos hombres capaces y en condiciones de participar en ella.

Por otra parte, Jenofonte (1984) señala la importancia de actuar en conjunto con la infantería, permitiendo complementar el empleo de la caballería con infantes que ataquen de improviso. Esta forma de empleo propuesta es todo lo contrario a lo que se realizaba en Grecia durante esta época, donde la caballería era solo un apoyo. Posteriormente agrega que, ante dos formaciones enfrentadas, la caballería debe realizar ataques y repliegues sucesivos que vayan debilitando al enemigo, aprovechando así la movilidad y capacidad de sorpresa.

Jenofonte (1984) agrega que el jefe de la caballería debe realizar acciones conforme a cada situación, no existiendo una ley que diga que hacer. Además, propone como solución a la falta de caballería, la contratación de doscientos jinetes extranjeros. Argumenta que así habrá una mayor competencia entre las unidades lo que los haría ser más disciplinados.

Finalmente destacamos que Jenofonte (1984) expone que sus reformas darían un mayor honor a ser parte de la caballería, logrando atraer a más ciudadanos, los que hasta la fecha buscaban distinguirse en la prestigiosa falange hoplita. En síntesis, se podría decir que la

intención del autor es lograr igualar el honor de formar parte de la infantería con hacerlo en la caballería.

### **“De la Equitación”**

La obra se inicia con el siguiente párrafo: “Como nos consideramos expertos en equitación por haber sido jinetes durante mucho tiempo deseamos también enseñar a los amigos más jóvenes el procedimiento que juzgamos más correcto en su trato con los caballos” (Jenofonte, 1984, pág. 201). El expone que se considera experto jinete, esto se debe a su experiencia montada durante la guerra del Peloponeso, su campaña en Asia y posterior retirada junto a los 10.000.

Posteriormente Jenofonte (1984) se centra en las preocupaciones que se deben tener al comprar un caballo, siendo lo principal la buena conformación de sus patas y sus cascos. Unos buenos aplomos son primordiales para un caballo de guerra, el que debe tener como principal característica la velocidad y agilidad. Si consideramos que en esta época aún no se utilizaba herraje, y el terreno griego es muy escarpado y rocoso, esta orientación es fundamental, ya que, de no preocuparse el jinete de esto, podría adquirir un caballo no apto para la guerra.

Jenofonte manifiesta detalles que demuestran su gran conocimiento sobre la morfología del caballo y los posibles problemas que podría llegar a tener debido a su conformación ósea y muscular.

Sobre la doma de un potro, manifiesta que los hombres ricos que componen la caballería no tienen el tiempo para domar sus caballos, aparte de ser un trabajo peligroso. Por esto propone que debe entregarlo a un domador para que realice la amansa, siendo la única preocupación del jinete la de acostumbrar al animal mediante la alimentación y el cariño (Jenofonte, 1984). No se considera en la obra cómo realizar el amanse, eximiendo de esta responsabilidad al jinete. Esto llama la atención, ya que un buen jinete debiera saber cómo domar sus propios caballos y el hecho de amansarlo le entrega mayores competencias y un mejor producto. Se considera que quizás Jenofonte evitaba entregar esa responsabilidad a los nobles para no desmotivarlos de integrar la caballería teniendo que realizar una actividad tan demandante y peligrosa.

Para comprar un caballo ya domado, Jenofonte (1984) expone que este debe ser joven para afrontar los esfuerzos de vida militar, además de aceptar el bocado y el peso del jinete. Por otra parte, señala que la capacidad de saltar obstáculos, subir y bajar pendientes son competencias básicas para un caballo de guerra.

Sobre el bienestar del animal, Jenofonte (1984) orienta al jinete a que su caballo debe estar en un buen establo y ser bien alimentado, esto le permitirá rendir mejor. Llama la



atención la siguiente frase: “Quien es negligente en esto, en mi opinión se despreocupa de sí mismo, pues es evidente que, en los peligros, el dueño deposita su propia vida en el caballo” (Jenofonte, 1984, pág. 209). El autor deja en evidencia que el caballo merece todo este bienestar, ya que de este dependerá la sobrevivencia de su jinete en combate.

Sobre como montar, Jenofonte (1984) destaca nunca dar tirones al freno, montar siempre por el flanco izquierdo del animal, como adoptar una buena posición a caballo, las formas de ordenar al caballo los distintos aires de marcha, realizar giros y detenciones. Las formas dispuestas por Jenofonte de cómo realizar estos ejercicios, buscan crear una doctrina común en los cuerpos de caballería, sirviendo para que el animal comprenda lo que se le pide a pesar de que lo monten distintos jinetes. El autor agrega que todos los caballos son distintos, pero si se sigue el método propuesto estos pueden ser útiles de igual manera. Llama la atención que todo esto se encuentra vigente en la equitación actual.

Posteriormente trata sobre cómo enseñar a un caballo a sortear obstáculos y marchar en distintos tipos de terreno. Además, agrega como utilizar las armas desde el caballo, exponiendo que una de las mejores formas de entrenamiento es salir de caza, ya que en esta se expone el jinete a peligros y utiliza su armamento (Jenofonte, 1984). Esta idea es desarrollada en detalle por Jenofonte en otra de sus obras “de la caza”.

Jenofonte (1984), nos dice: “Efectivamente, admitirá mejor el freno, si siempre que lo acepta, recibe alguna recompensa. Igualmente, saltará, se lanzará y servirá en todo lo demás, si luego espera cierto bienestar cada vez que realiza todo lo que se le indica por medio de una señal” (pág. 220). Con esto expresa que el animal siempre responderá mejor a buenos tratos y debe ser trabajado con un método común que pueda entender.

Sobre el uso del caballo para exhibiciones, Jenofonte (1984) se refiere a la realización de ejercicios de adiestramiento superior que además de hacer lucir al jinete poseer una aplicación en combate e incrementan la capacidad física del animal. Estos ejercicios de alta escuela son realizados deportivamente hasta el día de hoy.

Finalmente, Jenofonte (1984) indica que un jinete debe armarse con coraza y casco, recomendando el modelo de Beocia, este equipo debe quedar cómodo para poder montar con soltura. El caballo por su parte, con testera, peto y piezas que protejan sus flancos. En Grecia existían varias formas de armadura para caballos, pero estas no eran normalmente utilizadas (Kadoglou, 2018). Jenofonte quiere cambiar estas prácticas, tratando de imitar a la caballería persa. Sobre el uso de armas, Jenofonte (1984) recomienda un sable corto por sobre la espada, así como remplazar la lanza por dos jabalinas, ya que permiten ser lanzadas desde la distancia, siendo más fuertes y fáciles de manejar.

Culmina su obra con el siguiente párrafo: “Concluyan aquí estas notas, instrucciones y prácticas redactadas por nosotros para el profano; en cambio, lo que al jefe de la caballería

le conviene saber y hacer, se han expuesto en el otro tratado" (Jenofonte, 1984, pág. 230). Con esta referencia a su obra "el Hipárquico" se evidencia que ambas obras se complementan.

### **La influencia de Jenofonte en la caballería Macedonia**

Los tratados de Jenofonte se verían reflejados posteriormente en la época de Filipo II y Alejandro Magno. En este tiempo, la caballería pasaría a tener un papel principal y decidor dentro de las batallas, integrándose con la infantería (falanges) y entregando honor y gloria a sus jinetes.

Conforme a Martínez (2001), Filipo II organizaría su ejército a base de todos los ciudadanos macedonios, la tradición oligárquica seguía siendo fuerte y se reclutaba a la caballería de entre la nobleza. Al comienzo de su reinado su caballería no sobrepasaba los seiscientos jinetes, llegando a contar con más de tres mil al término de este (Moreno, 2004). La caballería comenzaba a tener cada vez mayor importancia en la batalla.

Posteriormente, su hijo Alejandro introduciría a su ejército escuadrones de caballería pesada, equipados con coraza, casco, escudo y pica. Como esta era demasiado pesada, continuó utilizando la caballería ligera, para complementar a la primera en las tareas que no podía realizar. Alejandro emplea una estrategia de aniquilamiento, basada en la persecución del enemigo, la única unidad capaz de realizarla era la caballería. Por otra parte, uno de sus logros sería sintetizar en una nueva estrategia, las falanges de Esparta y Tebas, la fuerza naval de Atenas y la de la caballería de Tesalia (Martínez, 2001). Alejandro aprovechaba lo mejor de cada una de las ciudades griegas y las combinaba logrando así un aumento significativo en su poder de combate. Estas reformas le permitirían hacer de la movilidad su elemento táctico por excelencia, tal como lo expone Jenofonte.

El mismo Martínez (2001), expone que Alejandro utilizó una falange macedónica que era más compacta y utilizaba una sarisa<sup>9</sup> que permitía atacar a pesar de estar varias líneas a la profundidad. Esto le daba una ventaja en la batalla, pero lo que fue verdaderamente innovador fue el empleo de la caballería como arma ofensiva, en una táctica conocida como "yunque-martillo". La falange hace de yunque retirando al núcleo principal adversario y la caballería pesada, apoyada por unidades ligeras, carga como un martillo. En las grandes batallas de Alejandro la falange se coloca al centro en dos columnas y la caballería ocupa ambos flancos, tras unas escaramuzas se lanza la infantería con un ataque en masa contra el enemigo, posteriormente la caballería, aniquila a su parte más sólida. Alejandro comandaba personalmente el ala derecha, constituida por nobles jinetes macedónicos, denominados "Compañeros". Durante los tiempos de Filipo II y Alejandro se había cambiado la percepción de la caballería, ya no era menospreciada e integrar sus filas era sinónimo de honor y gloria.

---

<sup>9</sup> Larga pica de 3 a 7 metros de longitud, usada como arma principal de la falange y la caballería macedonia.

Además de lo anterior, Moreno (2004) expone que la caballería macedónica adopta la formación en cuña, esta le entrega una disposición agresiva y gran capacidad de penetrar las formaciones enemigas a través del choque y la maniobra. Por otra parte, formula que los caballos macedonios eran superiores al resto.

Arriano en su obra “Anábasis de Alejandro Magno”, relata que este antes de enfrentar a Darío en la batalla de Isos arengaría a su ejército diciendo:

Se dice que trajo a colación a Jenofonte y los diez mil que con él fueron, a los que consideraba en nada equiparables a ellos mismos, ni por su número, ni por su reputación... ..sin embargo, éstos habían conseguido hacer huir al Rey... ..llegaron a atacar con éxito a las tribus que sobre ellos caían (Arriano, 1982, pág. 212).

Este párrafo demostraría la admiración de Alejandro por Jenofonte. En los escritos de Arriano se expone que Alejandro Magno leía el “Anábasis”<sup>10</sup>, lo que habría influenciado su idea de conquistar Persia a través de un camino similar al de la marcha de los diez mil. Por otra parte, se desconoce si Alejandro el Grande habrá leído las obras menores de Jenofonte, pero sin duda lo que estas proponen está plasmado en la concepción y empleo de la caballería que este propone.

Conforme a Moreno (2004), el éxito macedonio tiene su origen en la calidad y cantidad de sus jinetes, los que eran utilizados en el momento y lugar preciso, asestando un golpe definitivo y veloz en contra de sus adversarios. Gracias a esto, la caballería dejó definitivamente de ser un apoyo de la infantería para convertirse en un arma ofensiva por excelencia. Este cambio forma parte de la evolución del pensamiento estratégico durante el siglo IV AC, en el que podríamos decir que Jenofonte escribió ideas y Alejandro Magno las llevó a la realidad.

## **Conclusiones**

Como podemos ver la forma de hacer la guerra en la antigua Grecia fue evolucionando con los años. La caballería pasaría de tener un valor mínimo en el campo de batalla, a adquirir cada vez más importancia, llegando a su máximo apogeo con la caballería macedonia.

Como principal impulsor de los cambios de la caballería encontramos a Jenofonte, quien basándose en su experiencia militar en la guerra del Peloponeso y su marcha junto a los 10.000, escribiría una serie de tratados en los que pretende enseñar sobre el uso del caballo y las actividades que se debían realizar para mejorar la caballería ateniense.

---

<sup>10</sup> La “Anábasis” o “Expedición de los Diez Mil” es un relato del [historiador griego Jenofonte](#) sobre las aventuras y penalidades que vivió junto al ejército griego durante la retirada de las fuerzas expedicionarias enroladas para ayudar a Ciro el Joven en sus pretensiones al trono persa en contra de su hermano, el rey Artajerjes.

Las propuestas más destacadas que realiza Jenofonte para impulsar el desarrollo de la caballería son:

- Formar una caballería profesional, a base de disciplina, mejorando el nivel de instrucción de los jinetes y caballos.
- Mejorar la calidad del ganado y sus principales cuidados.
- Estandarizar el equipo utilizado por jinetes y caballos.
- Dar misiones claras a los comandantes, impulsando el liderazgo mediante el ejemplo personal.
- Fomentar el espíritu de cuerpo y sentido de pertenencia de la unidad.
- Define una organización para el combate y formas de empleo, dando importancia a la movilidad, el engaño y acciones psicológicas contra el adversario.
- Propositiones para lograr completar las unidades mediante la incorporación de jinetes extranjeros.

En síntesis, Jenofonte buscaba transformar a la caballería en una unidad de elite dentro del ejército, logrando así ponerlo al mismo nivel de importancia que poseían los hoplitas.

Conforme a estas propuestas, podemos observar que la caballería soñada de Jenofonte fue asimilada y llevada a cabo por Alejandro Magno. En resumen, vemos el cumplimiento de las proposiciones de Jenofonte en la caballería macedonia, destacando:

- La creación de un ejército profesional y bien entrenado, basado en un alto nivel de disciplina y la capacidad de control de las tropas durante la batalla.
- El empleo de una raza de caballo superior al resto de las caballerías.
- El equipamiento de la caballería, clasificándola entre pesada y liviana, introduciendo el uso de la coraza, casco, escudo y sarisa.
- El liderazgo en combate a través del ejemplo personal de Alejandro.
- La creación de una caballería de elite, los “compañeros”, a la que constituía un honor pertenecer.
- La incorporación de nuevas tácticas y formas de empleo, en las que se actúa en forma integrada con la infantería, destacando la táctica “yunque-martillo” y la formación de cuña. Incorporando a la movilidad como su elemento táctico por excelencia.
- El aumento significativo de la cantidad de jinetes empleados, aumentando los incentivos para integrarla e incorporando caballerías extranjeras para potenciar su fuerza.

En síntesis, la caballería macedónica refleja claramente los ideales expuestos por Jenofonte en las obras analizadas. Sin duda, la visión que expone en sus opúsculos era muy asertiva. Derivado de lo anterior, conforme a la influencia que Arriano le atribuye sobre

Alejandro, podríamos considerar a Jenofonte como el principal precursor del apogeo de la Caballería griega, que fue materializada por los jinetes macedonios.

## Referencias

- Arriano. (1982). *Anábasis de Alejandro Magno*. Madrid, España: Editorial Gredos S.A.
- Baquer, M. A. (2003). *Jenofonte, receptor griego del arte de la guerra del Asia menor*. En *La guerra en Oriente Próximo y Egipto. Evidencias, historia y tendencias en la investigación* (págs. 57-76). Madrid, España: Universidad Autónoma de Madrid.
- Gutiñas, O. (1984). *Jenofonte: Obras menores*. Madrid, España: Editorial Gredos.
- Jenofonte. (1984). *De la Equitación*. En O. Guntiñas, *Jenofonte: Obras menores* (págs. 193-232). Madrid, España: Editorial Gredos.
- Jenofonte. (1984). *El Jefe de la Caballería o El Hipárquico*. En O. Guntiñas, *Jenofonte: Obras menores* (págs. 157-192). Madrid, España: Editorial Gredos.
- Kadoglou, G. (2018). *Rich man's warfare, the Athenian Cavalry*. *Ancient Warfare*, XI-6, 22-25.
- Koolen, A. (2015). *Boeotian Epaminondas: an uneasy exemplum to the athenian xenophon?* *Talanta*, 251-264.
- Martínez, A. (2001). *Enciclopedia del arte de la guerra*. Barcelona, Chile: Planeta.
- Moreno, J. (2004). *La Caballería Macedónica: Teoría y práctica*. *Gladius*(24), 109-122. <https://doi.org/10.3989/gladius.2004.38>
- Olivares, C. (2008). *Jenofonte y la reivindicación de la caballería ateniense*. *Primer coloquio de la asociación mexicana de estudios clásicos, A.C.*
- Warry, J. (1994). *Alejandro 334-323 A.C. La conquista del Imperio Persa*. Madrid, España: Osprey Military.